



Capítulo 369 - Dudas sobre Mamoon

Mamoon se movió por el campamento con un propósito, su traje de látex rojo todavía estaba roto en algunos lugares de la batalla, dejando al descubierto manchas de su piel pálida. Sus orejas de gato se movían con cada sonido mientras ladraba órdenes a los soldados cercanos.

"¡Busca en cada tienda! ¡Mi hija estuvo aquí durante la batalla!" Su voz recorrió el campo ensangrentado donde los guerreros felinos se estaban reagrupando.

Los soldados asintieron rápidamente y se apresuraron a obedecer. Pero Mamoon notó algo extraño—varios de sus guerreros seguían mirando hacia el borde del campamento donde los soldados del clan de conejos se retiraban a sus puestos.

Las fuerzas enemigas avanzaron lentamente, exhaustas, alejándose de los restos destrozados de su fortaleza.

"¿Qué estás mirando?" Mamoon le gritó a un soldado. "¡Encuentra a Yuna!"

"¡Sí, comandante!" La mujer saludó y se apresuró a marcharse.

Los ojos ámbar de Mamoon se entrecerraron mientras observaba a los soldados conejos desaparecer en la distancia. Algo parecía estar mal en toda esta situación. Ese hombre —Tianlong— y su compañero habían terminado la guerra en minutos. ¿A dónde habían ido?

"¡Mamón, espera!"





Se giró bruscamente y sus enormes pechos rebotaron contra el apretado látex mientras una figura corría detrás de ella.

Tessa.

La mujer conejo parecía completamente diferente del guerrero dominante que había estado liderando sus fuerzas hace horas.

Su armadura de placas de tierra todavía estaba rota donde Tianlong le había agarrado el pecho, y su rostro estaba enrojecido, con los ojos azules algo vidriosos. Había logrado volver a ponerse el jerkin, pero sus gruesos muslos temblaban ligeramente con cada paso.

"¿Qué estás haciendo aquí?" El tono de Mamoon era agudo y sospechoso. "¿No deberías estar con tus soldados?"

Tesea se detuvo y recuperó el aliento. Sus orejas de conejo se inclinaron ligeramente. "Yo soy... Sólo estoy tratando de ayudarte a encontrar a tu hija."

Los ojos de Mamoon se entrecerraron peligrosamente. Ella dio un paso más cerca, con la cola de su gato moviéndose detrás de ella. "No me digas..." Su voz cayó a un ronroneo peligroso. "¿Estás tratando de encontrar 'a ese hombre'?"

El rostro de Tesea se volvió carmesí instantáneamente. Sus oídos se elevaron mientras su boca se abría y cerraba, y las palabras le fallaron por completo.

"Lo sabía", dijo Mamoon con la mandíbula apretada. Ella agarró el hombro de Tessa y la hizo girar completamente. "¿Qué tiene de especial que lo estés buscando? ¡Él te humilló en esa tienda!"





El rostro de Tesea ardía más caliente. "No sé de qué estás hablando—"

"¡Estabas gimiendo! ¡Goteando! ¡Te hizo inclinarte sobre una mesa!

"Eso era —él era simplemente—" tartamudeó Tessa, incapaz de afrontar la mirada feroz de Mamoon. Finalmente, ella simplemente se encogió de hombros impotente, mirando hacia otro lado.

La boca de Mamoon se movió. Esta mujer conejo —su enemiga durante años— actuaba como una doncella en celo. Sobre un hombre que había aparecido de la nada y la había tocado durante menos de una hora.

Antes de que Mamoon pudiera presionar más, el aire mismo se movió.

Ambas mujeres se quedaron congeladas.

Una oscura presión descendió desde arriba, haciendo que todos los guerreros en el campo de batalla miraran hacia arriba simultáneamente. El cielo parecía ondularse, distorsionándose como olas de calor, y luego—

'¡WHOOOOSH!'

Cinco figuras descendieron del aire y aterrizaron con gracia en el suelo empapado de sangre entre los campamentos.

Los ojos de Mamoon se abrieron increíblemente.

Tianlong estaba en el centro, con su túnica roja ondeando dramáticamente a pesar de que el viento había cesado. Su cabello negro fluía más allá de sus





hombros, y esos ojos carmesí-dorados recorrían el campo de batalla con autoridad casual.

Pero no era sólo él.

Cuatro mujeres estaban a su lado, y todos los soldados —parientes de gato y de conejo por igual— miraban en un silencio atónito.

A su derecha estaba Yuna.

'Yuna.'

El aliento de Mamoon quedó atrapado en su garganta. Su hija llevaba un traje de látex rojo ajustado que no dejaba absolutamente nada a la imaginación. Cada curva fue delineada con una precisión obscena —sus pequeños pechos presionando contra el material, sus labios carnosos claramente visibles a través de la fina tela, incluso la hendidura de su hendidura moldeada perfectamente. Su cabello rojo estaba ligeramente despeinado y había algo 'diferente' en su rostro. Más maduro. Como si hubiera envejecido años en apenas unas horas.



"Yuna..." Mamoon respiró y dio un paso involuntario hacia adelante.

Pero las otras tres mujeres también llamaron la atención.

Una mujer voluptuosa con nueve colas de zorro blancas balanceándose detrás de ella—Akane. Su cuerpo estaba envuelto en un ajustado vestido carmesí que luchaba por contener sus enormes pechos. Sus ojos dorados contemplaban el campo de batalla con interés depredador.



Un elfo con pechos con punta de jade apenas cubiertos por una túnica plateada translúcida—Sylvia. Sus movimientos eran elegantes, casi de otro mundo, y su expresión conllevaba una extraña mezcla de miedo y devoción mientras permanecía cerca del lado de Tianlong.

Y finalmente, una mujer pequeña con ojos violetas y un tatuaje de mariposa visible en su hombro expuesto—Yu Xiang. Llevaba un traje negro ajustado que la hacía parecer como si acabara de salir de la corte real de algún país extranjero.

La belleza combinada de las cuatro mujeres golpea como una fuerza física.

"Oye", gritó Mamoon, con la voz tensa por la emoción mientras corría hacia adelante. "¿Estás bien?"

Los ojos rubí de Yuna encontraron a su madre y, por un momento, algo vulnerable brilló en su rostro. -Sí, madre. "Estoy bien."



Pero Mamoon no podía dejar de mirar. El cambio en su hija fue inquietante. Ese traje de látex—¿cuándo se había cambiado de ropa Yuna? Y esa aura que irradiaba de ella... se sentía más fuerte. Más denso. Como si su cultivo hubiera avanzado de alguna manera.

"Tu ropa—" Mamoon empezó.

"Están bien, madre", interrumpió Yuna suavemente, pero había una firmeza en su tono que no había estado allí antes.

Tessa estaba congelada junto a Mamoon, con sus ojos azules muy abiertos mientras se lanzaban entre las cuatro mujeres. Su boca colgaba ligeramente abierta.



'Son todos tan hermosos,' pensó impotente. 'No entiendo. ¿Cómo pueden ser todos así—'

Su mirada se detuvo en las curvas perfectas de Akane, luego en la gracia etérea de Sylvia y luego en los delicados rasgos de Yu Xiang. Se sintió completamente abrumada, incapaz de procesar lo que estaba viendo.

Mientras tanto, la mente de Tesea estaba acelerada. Si la forma en que la había tratado 'a ella'—sumergiendo sus dedos en su coño, haciéndola sentir cosas que nunca había experimentado— ¿qué estaba haciendo con estas mujeres que estaban a su lado con tanta confianza?

Tianlong se rió entre dientes, el sonido era rico y conocedor. Sus ojos encontraron a Tesea parada allí como un conejo congelado.

Él se movió.

En un momento se paró al lado de sus mujeres. Al siguiente, estaba directamente frente a Tessa, extendiendo la mano para frotar una de sus largas orejas de conejo.

—Entonces —dijo casualmente, acariciando con sus dedos el suave pelaje. "¿Cómo estás?"

Todo el cuerpo de Tesea tembló. Ese toque envió electricidad directamente a través de ella, la sensibilidad de sus oídos debilitó sus rodillas. "¡Por supuesto que estoy completamente bien!" Su voz salió demasiado alta, demasiado defensiva.





Tianlong se rió de nuevo y su mano se movió de su oreja para golpear su mejilla suavemente —casi juguetonamente.

'Tap tap.'

Tessa se estremeció, con el rostro ardiendo mientras desviaba rápidamente la mirada, incapaz de mirarlo a los ojos.

"¿En serio?" Su tono era burlón, conocedor.

Yu Xiang se acercó por detrás, con sus ojos violetas curiosos mientras examinaba a Tessa. "¿Son esas orejas reales?" ella preguntó, inclinando la cabeza.

Tessa asintió rígidamente. "Sí. ¿Por qué?"

Antes de que pudiera reaccionar, sintió algo—

'¡Pellizco!'

"¡Kyaa!" Tessa gritó, girando mientras los delicados dedos de Sylvia levantaban la parte posterior de su falda, revelando su pequeña y esponjosa cola de conejo. ¡El elfo lo había pellizcado!

"Ella también tiene una cola pequeña", dijo Sylvia, con una voz que transmitía genuina fascinación mientras examinaba la pelusa de la bola de algodón.

"¡No—no toques eso!" La boca de Tessa tembló mientras intentaba bajar la falda, mortificada.





Ambas mujeres parecían estar hablando entre ellas ahora, dando vueltas alrededor de Tessa como si fuera un espécimen interesante. Yu Xiang extendió la mano para tocar una de sus orejas nuevamente mientras Sylvia examinaba sus gruesos muslos con interés clínico.

"¿Qué son—" Tesea miró desesperadamente hacia Mamoon, pero la mujer gato parecía igual de confundida.

Tianlong se había alejado de Tessa y ahora caminaba hacia Mamoon. Su expresión era casual, amigable incluso, ya que se detuvo a unos metros de distancia.

-¿Cómo estás, suegra? Él preguntó.

El ojo de Mamoon se movió. "Estoy bien", logró, aunque su voz estaba tensa. Sus ojos seguían moviéndose entre Tianlong y Yuna, tratando de entender qué diablos estaba pasando. —Pero ¿por qué esas dos mujeres molestan a Tesea?



Antes de que Tianlong pudiera responder, Akane dio un paso adelante. La mujer zorro de nueve colas se movía con gracia fluida y sus enormes pechos se balanceaban con cada paso. Se detuvo junto a Tianlong y miró directamente a Mamoon.

"Porque están comprobando su potencial", dijo Akane simplemente, como si fuera lo más obvio del mundo.

Mamoon parpadeó. "¿Potencial para qué?"

"Por ser su esposa."



Las palabras colgaban en el aire como una bomba.

La boca de Mamoon se movió violentamente. "'¿Qué?' ¿Perdón?"

Akane meneó la cabeza y sus ojos dorados estudiaron a Mamoon con interés.
-Ya veo, señora. Todavía no te sientes tentado por él."

La boca de Mamoon volvió a temblar, esta vez más fuerte. "¿De qué carajo estás hablando? ¿Tentado? No lo hago—"

"Lo que sea", se cortó Mamoon, agitando la mano con desdén. Su cerebro se sentía como si estuviera en cortocircuito tratando de procesarlo todo. Estas mujeres. Este hombre. Su hija con ese atuendo obsceno.

Respiró profundamente, obligando a su voz de comandante a retroceder.
"Sois todos nuestros invitados. Así que por favor, ven a la mansión."

No fue una petición. Fue un pedido envuelto en hospitalidad.

Tianlong asintió, con esa sonrisa exasperante sonando en sus labios. "Nos sentiríamos honrados."

A medida que el grupo comenzó a avanzar hacia el asentamiento de los parientes de los gatos, todos los soldados y guerreros en el campo de batalla los vieron partir.

La vista era surrealista— el misterioso hombre con su túnica roja, rodeado de cuatro mujeres increíblemente hermosas, caminando junto a los dos





comandantes que habían estado tratando de matarse unas a otras apenas horas antes.

Mamoon caminaba al frente, con la mente acelerada. Su hija era diferente. Cambió. Y este hombre —este 'Tianlong'— estaba en el centro de todo.

'¿Qué le has hecho a mi hija?' Ella pensó, mirando hacia atrás.

Pero Yuna caminó tranquilamente junto a Tianlong, su expresión serena, madura más allá de su edad. Como si hubiera visto cosas que su madre ni siquiera podía imaginar.

Y por la forma en que Tesea seguía robando miradas al hombre —su rostro enrojecido, sus muslos apretados mientras caminaba—, Mamoon lo sabía con absoluta certeza:

'¿Es un imán para las mujeres?'

